

Cómo la gestión de la vegetación protegió del fuego una planta fotovoltaica de 11 MW en Francia

- La gestión de la vegetación ayudó a que, a pesar de que un enorme incendio forestal atravesó el parque solar, solo resultaron dañadas dos estructuras de montaje de módulos, que sostenían alrededor de 100 módulos.



<https://www.pv-magazine.es/2026/08/24/como-la-gestion-de-la-vegetacion-protegio-del-fuego-una-planta-fot...>

Pilar Sánchez Molina

Lunes, 24 agosto 2026

Un incendio forestal declarado el 4 de julio en Tréviach, en el departamento francés de Pirineos Orientales, se propagó posteriormente hacia la zona de Ille-sur-Têt y llegó a afectar a unas 4.936 hectáreas. El fuego, que alcanzó una extensión de casi 18 kilómetros, obligó a evacuar a numerosas localidades y movilizó durante varios días a cientos de bomberos y medios terrestres y aéreos. Las autoridades francesas dieron por extinguido oficialmente el incendio el 7 de agosto.

Una planta fotovoltaica de 11 MW operada por la empresa francesa Luxel sufrió daños limitados pese a encontrarse dentro de la zona afectada. De los aproximadamente 43.500 módulos instalados en la planta, solo dos conjuntos de paneles, equivalentes a unos 100 módulos, resultaron dañados. También se vieron afectados algunos cables, mientras que los transformadores y los inversores permanecieron operativos.

Según Arnaud Ponche, director de Luxel, uno de los principales factores que contribuyeron a limitar los daños fue el cumplimiento de las medidas obligatorias de gestión y desbroce de la vegetación. La compañía mantiene despejada tanto la superficie de la planta como una franja de aproximadamente 50 metros alrededor del perímetro vallado, de acuerdo con las exigencias de prevención de incendios.

Esta zona libre de vegetación actuó en la práctica como un cortafuegos, reduciendo la continuidad

del combustible vegetal y dificultando que las llamas alcanzaran la mayor parte de los equipos fotovoltaicos. El caso pone de manifiesto que la gestión de la vegetación no constituye únicamente una medida de mantenimiento de las instalaciones, sino también un elemento relevante dentro de la estrategia de resiliencia de las plantas fotovoltaicas frente a fenómenos extremos.

La experiencia resulta especialmente significativa en un contexto de aumento del riesgo de incendios asociado a temperaturas elevadas, sequedad del terreno y episodios de viento. Durante el incendio de Trévilach, las condiciones meteorológicas fueron particularmente adversas, con temperaturas elevadas y una humedad relativa del aire cercana al 10%, factores que favorecieron una rápida propagación del fuego. En algunos momentos, las autoridades registraron velocidades de avance de hasta 2 km/h y saltos de fuego.

Tras activarse la alerta, la instalación fue desconectada de la red y parada por el centro de control de Enedis, como medida preventiva. Posteriormente comenzó el proceso de recuperación. El 10 de julio, aproximadamente la mitad de los inversores ya había vuelto a entrar en operación. La planta requiere trabajos adicionales de limpieza y sustitución de parte del vallado, mientras se realiza una inspección estructural para determinar si alguno de los componentes ha sufrido daños térmicos no visibles.

Luxel señala que aplica las recomendaciones de prevención de incendios emitidas por los servicios departamentales de bomberos y rescate (SDIS) en sus distintas instalaciones fotovoltaicas. El episodio de Trévilach muestra así la importancia de incorporar la prevención de incendios al diseño, operación y mantenimiento de activos solares, especialmente en regiones sometidas a un riesgo creciente.

Más allá de la resistencia de los módulos y de los equipos eléctricos al calor, la experiencia apunta a una cuestión operativa fundamental: mantener bajo control la carga vegetal alrededor de una planta puede ser tan relevante para su continuidad operativa como las medidas de protección de sus componentes eléctricos.